

Agenda

CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ Se parece tanto a mí...

Mal hace el dirigente del PAN, César Nava, en señalar que no vale la pena, "ni tienen tiempo para contestarle" a Andrés Manuel López Obrador, quien en su discurso del domingo pasado donde presentó su proyecto de nación corregido y aumentado, lanzó, fiel a su costumbre, algunos improperios en contra del gobierno del presidente Calderón.

Nadie en su sano juicio debería menospreciar al tabasqueño, quien cumplió tres años de resistencia y trabajo para salvar a México, según él. Y es que les guste o no a muchos panistas, diversos acontecimientos económicos, políticos y sociales que han ocurrido en nuestro país, fueron advertidos por el tabasqueño. Más aún, si comparamos el decálogo de López Obrador —que presentó el domingo—, le quitamos al texto toda esa "carga emocional", de resentimiento social, de amargura, de sed de venganza que manifiesta y algunos improperios... con el decálogo del presidente Felipe Calderón (hecho público el 2 de septiembre pasado), donde propone un "cambio de fondo", encontramos ciertas similitudes. A ambos, por ejemplo, les preocupa la crisis económica, la pobreza, la desigualdad, el sector energético, las finanzas públicas, la baja recaudación, la evasión fiscal, el desempleo, la corrupción, la educación, entre muchas otras cosas. Se podría afirmar incluso que sus objetivos son más o menos comunes.

Obviamente cada quien trata de "matar las pulgas a su manera".

Algunas coincidencias entre el señor López y el presidente Calderón en sus respectivos decálogos son las siguientes:

Sin producción no hay empleos, industrias, consumo, mercado, bienestar colectivo, ni economía poderosa, ni nación soberana, dice el tabasqueño, quien también sugiere abolir los privilegios fiscales que tienen algunos grandes empresarios y banqueros quienes pagan muy poquitos impuestos y además se les devuelve dinero. (En ese mismo sentido se ha pronunciado el presidente Felipe Calderón; hace unas semanas "balconeo" al sector privado al declarar que "las empresas que más ganan, rara vez, muy rara vez, pagan impuestos".)

Andrés Manuel señala que en México a la inmensa desigualdad social y económica, tenemos que sumarle la injusticia fiscal, ya que la mayor parte de las contribuciones recae en los trabajadores asalariados, los profesionistas, los pequeños y medianos empresarios y comerciantes. Debe buscarse que, al menos, las grandes corporaciones que operan en México y los más ricos del país, paguen impuestos en la misma proporción que lo hacen sus similares en países desarrollados o de las llamadas economías emergentes. (Debemos alcanzar acuerdos de fondo que nos permitan simplificar los trámites fiscales, reducir la evasión e incrementar la recaudación, aumentando la base gravable, propuso Felipe Calderón en su decálogo.)

El tabasqueño pide fortalecer al sector energético porque, dice, es urgente detener la terrible crisis que se avecina por la caída en la producción petrolera y la salida de divisas para comprar gasolinas y otros derivados en el

extranjero. Por otro lado, se continúa con la sobreexplotación de los yacimientos para exportar petróleo crudo, sin reponer reservas. Por esta causa, de 2004 a la fecha, se han dejado de producir 774 mil barriles diarios. Es decir, ahora producimos dos millones 600 mil barriles al día y de seguir esta tendencia, en cuatro años apenas se estarán extrayendo dos millones de barriles, que sólo alcanzarían para cubrir la demanda interna; con el agravante de que por la falta de refinerías y por el abandono a las plantas petroquímicas, seguiríamos vendiendo crudo y dependiendo por completo de la importación de gasolinas y otros petrolíferos. (Calderón también ha insistido sobre estos temas no sólo en su decálogo sino en todos los foros, pero como que el Legislativo "le vale gorro".)

En cuanto a la soberanía alimentaria, López Obrador argumenta que desde 1983 se dejó sin apoyo al sector agropecuario y se optó absurdamente por comprar los alimentos que consumimos en el exterior. Ahora, en consecuencia, hay tierras ociosas, potreros abandonados, se ha despoblado el medio rural y millones de mexicanos han tenido que emigrar. Este año para la compra de alimentos en el extranjero, se destinarán 16 mil millones de dólares. La mayor parte es maíz, frijol, arroz, leche, carne de res, de cerdo y desechos de pollo, que podríamos producir en el país. (Preocupación que también ha manifestado el presidente Felipe Calderón, y por eso cada año le meten más dinero al campo, "a ciegas", en muchos programas, pero le meten.)

Hay que proteger a los pobres, a los débiles y olvidados ante la desigualdad social, la incertidumbre económica y otras calamidades, sugiere el tabas-



Fecha 26.11.2009	Sección Política	Página 30
----------------------------	----------------------------	---------------------

queño. Debe garantizarse el derecho a la educación, al trabajo, a la salud, a la alimentación y a la vivienda. Es necesario seguir insistiendo hasta lograr la pensión universal para los adultos mayores del país; el otorgamiento de becas a todos los discapacitados pobres; y la atención médica y los medicamentos gratuitos para la mitad de los mexicanos que no cuentan con seguridad social. (Lo mismo ha propuesto el presidente de la República, pero para eso se requiere muchísima lana y los diputados se han visto bastante mezquinos.)

Claro que el hecho de que los decálogos de ambos tengan ciertas similitudes, no es para decir que "hubiéramos estado mejor con López Obrador", como dicen

sus admiradores. Son coincidencias, nada más coincidencias.

Agenda previa

El secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero Arroyo, hizo un balance de la política social de los tres primeros años de la actual administración, y expuso los retos y estrategias para la segunda mitad del sexenio, durante el foro "Por un México sin pobreza". Cordero Arroyo convocó a los actores políticos, económicos y sociales a sumarse a este esfuerzo gubernamental contra la pobreza, que es el problema más grave en nuestro país. En esta lucha "no podemos echarnos para atrás ni hacernos a un lado", dijo; destacó que "la salida definitiva de la pobreza es la generación de em-

pleos, que seamos capaces de atraer inversiones que generen trabajos y se dé dignidad a la vida de las familias".

El hecho de que los decálogos de López Obrador y el presidente Felipe Calderón tengan ciertas similitudes, no es para decir que "hubiéramos estado mejor con López Obrador", como dicen sus seguidores. Son coincidencias, nada más coincidencias